

*El
Glorioso
Evangelio*

El Glorioso Evangelio



Índice

La Vida De Fe 1
por Virgilio Crook

Primero De Samuel5
por Douglas L. Crook

Unidad De La Iglesia ...9
por Gordon Crook

Editores

Virgilio H. Crook & Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 04 – N° 06
Printed Monthly by EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

La Vida De Fe De Abraham

por Virgilio Crook
(parte XXV)

La lección que aprendemos del **capítulo 17 de Génesis** es: el fin de la energía natural, del viejo hombre. Lo que fue para Abraham la circuncisión es para nosotros la cortadura de la carne. Y por supuesto, con la cortadura de la carne viene el dolor. En lo natural hay dolor porque hay un corte. En lo espiritual también. La cortadura de la carne nos habla de todas las cosas que nos son útiles y lindas, las cuales están en nuestro viejo hombre. En **Génesis 17.18** Abraham todavía expresaba su deseo, pero Dios dijo que la herencia fue por medio de Sara y Abraham lo acepta sin cuestionar nada.

Esto es un poco difícil de entender, porque ya sabemos que no vamos a ofrecer a Dios lo vil, ni lo que no sirve, en eso no tenemos problemas. Pero cuando vemos que lo “mejor de nuestra carne que podemos ofrecer a Dios, él no lo acepta,” ahí nos hace pensar un poco, ¿por qué? Pensamos que nuestro viejo hombre tiene cualidades buenas y hermosas y que podemos usarlas para la obra de Dios, pero tales cosas delante de Dios no sirven para nada. Él no acepta nada de la carne. Esta es una verdad que cuesta aprender.

Es por eso que la mayoría de los creyentes abrazan la Ley porque en la Ley no hay cortadura. Los legalistas se glorían mucho en su carne y es por ello que no pueden llevar fruto que agrada a Dios, porque todo es de esfuerzo propio. Tenemos una cita en Filipenses en donde el apóstol Pablo nos habla en cuanto de esta verdad, *“Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado por pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente aún estimo todas las cosas como pérdida por la*

excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él no teniendo mi propia justicia, que es por la Ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por fe.” Filipenses 3.7 al 9

La circuncisión fue introducida en el tiempo de la promesa, con Abraham y no en tiempo de la Ley, la cuál fue promulgada más o menos 400 años después. Estamos frente a la gracia en miniatura en los tratos de Dios con Abraham, en donde Dios le dijo “que anduviese delante de él y fuese perfecto,” y esto no era por casualidad. La circuncisión que Abraham tenía que efectuarse, y luego sus descendientes observar, sería de ahora en adelante la única manera de andar delante de Dios y ser perfecto, porque la circuncisión nos habla de Cristo mismo y apuntaba a la muerte de Cristo en la cruz.

En el tiempo de Moisés, antes de guiar al pueblo a la tierra prometida, debía observarla juntamente con el pueblo. Luego de cruzar el Jordán, para entrar en la herencia y echar mano de ella, era necesaria la circuncisión. Dios fue muy paciente con ellos en el desierto y en Egipto también, pero para asirse de la herencia era necesaria la circuncisión. Así mismo también nosotros. En el libro de **Hechos**, vemos que algunos de los judíos querían seguir con la circuncisión pero lo que ellos no supieron entender en realidad era el significado de ella.

Pablo dice en **Filipenses 3.3** “*Nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios, y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne.*” Ellos querían seguir con la forma, en apariencia confiando en su carne, sin entender el significado de ello y el Apóstol Pablo les mostró que así la circuncisión no valía nada, si se quedaban solo con la forma, porque ella apuntaba a la cruz de Cristo. Pablo sostiene que “*nosotros somos la circuncisión,*” no exteriormente, con ritos o métodos, no teniendo confianza en la carne, tanto de uno como de otro, sino teniendo nuestra confianza en Dios. “*En él (en Cristo) también fuisteis circuncidados con circuncisión no echa a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de*

Cristo.” Colosenses 2.11 Nos dice **en Cristo**. La cortadura de la carne en la cruz de Cristo es muy importante reconocer. El apóstol Pablo toca este tema en todas sus epístolas.

La Circuncisión y su Relación con Israel.

“Y aconteció en el camino, que en una posada Jehová le salió al encuentro, y quiso matarlo. Entonces Séfora tomó un pedernal afilado y cortó el prepucio de su hijo, y lo echó a sus pies, diciendo: A la verdad tú me eres un esposo de carne. Así le dejó luego ir. Y ella dijo: esposo de sangre, a causa de la circuncisión.” Éxodo 4.24 al 26 Dios les dio la circuncisión como señal del pacto, una señal que era para bendecir a su pueblo y darles herencia. Abraham practicó la circuncisión pero sus descendientes dejaron de observarla. En el tiempo de Moisés ellos no habían practicado la circuncisión. Dios iba a usar a Moisés para librar a su pueblo de la esclavitud pero no se podía llevar a cabo esta tarea si la circuncisión no fue observada, ni menos, entrar en la herencia, o sea, la tierra que Dios había prometido a Abraham. Recordemos las palabras de Dios a Abraham, *“anda delante de mí y sé perfecto,”* y después introduce la circuncisión.

“En aquél tiempo dijo Jehová a Josué: Hazte cuchillos afilados, y vuelve a circuncidar la segunda vez a los hijos de Israel. Y Josué se hizo cuchillos afilados, y circuncidó a los hijos de Israel en el collado de Aralot. Esta es la causa por la cual Josué los circuncidó: todo el pueblo que había salido de Egipto, los varones, todos los hombres de guerra, habían muerto en el desierto por el camino, después que salieron de Egipto. Pues todo los del pueblo que habían salido, estaban circuncidados; más todo el pueblo que había nacido en el desierto por el camino después que hubieron salida de Egipto, no estaba circuncidado” Josué 5.2 al 5 Aquí vemos más claramente esta verdad. Iban a entrar en la tierra prometida y Dios no podía permitir que su pueblo entrase en su herencia sin circuncidarse.

Dios soportó su condición en el desierto pero ellos no podían entrar en la plenitud de su herencia si no observaron la circuncisión. Vemos la importancia de la cortadura de la carne, eso es, contar al viejo hombre como muerto, para entrar en la plenitud de nuestra herencia. Tenemos que someternos a la circuncisión, la obra de Dios, para apoderarnos de la plenitud de nuestra herencia.

“Más todo siervo humano comprado por dinero comerá de ella, después que lo hubieres circuncidados. El extranjero y el jornalero no comerán de ella. Se comerá en una casa, y no llevará de aquella carne fuera de ella, ni quebrareis hueso suyo. Toda la congregación de Israel lo hará. Más si algún extranjero morare contigo, y quisiere celebrar la pascua para Jehová, séale circuncidado, todo varón y entonces la celebrará y será como uno de vuestra nación; pero ningún incircunciso comerá de ella” Éxodo 12.44 al 48 Estos versos nos hablan de la importancia de observar la circuncisión, pues, cualquier persona no podía participar de la pascua sin la circuncisión, fuese una persona nativa (israelita,) o extranjera.

“Y circuncidará Jehová tu Dios tu corazón, y el corazón de tu descendencia, para que ames a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas.” Deuteronomio 30:6 La aplicación verdadera de la circuncisión aquí nos habla de la circuncisión del corazón. Dios la dio como señal de su pacto. Esta circuncisión literal apuntaba a la espiritual que es la del corazón. Dios trató con la cortadura del corazón porque Dios trata con el corazón. Tenemos muchos pasajes con respecto a esto, como *Jeremías 6.10*. *“¿A quién hablaré y amonestaré, para que oigan? He aquí que sus oídos son incircuncisos, y no pueden escuchar; He aquí que la palabra de Jehová le es cosa vergonzosa, no la aman.”* Ellos tenían oídos incircuncisos y necesitaban la circuncisión, o sea un oído circuncidado para recibir la Palabra de Dios. La circuncisión abarca toda nuestra vida.



Lecciones En Primero Samuel

por Douglas L. Crook
(parte X)

Capítulo Cuatro

Vemos en este capítulo la triste condición espiritual de la nación de Israel en el tiempo de Elí. Los israelitas fueron religiosos pero no tuvieron verdadera fe en Jehová. El Señor tuvo que enseñarles la gran diferencia entre religión y adoración verdadera, entre la superstición y la fe genuina. Es importante que nosotros, los creyentes de hoy día, entendamos esta diferencia también.

“Y Samuel habló a todo Israel.” 1º Samuel 4.1 Esta frase significa que Samuel habló la Palabra de Dios a Israel. Dios reveló su voluntad para Israel a Samuel y Samuel fielmente proclamó esa voluntad a todo el pueblo de Israel. Sabiendo esta verdad entendemos que los israelitas fueron sin excusa por sus acciones que resultaron en la pérdida del arca a los filisteos.

Después de perder la primera batalla, preguntaron, *“¿Por qué nos ha herido hoy Jehová delante de los filisteos?” 1º Samuel 4.3* En vez de ir a Samuel para escuchar la respuesta de Jehová, hicieron sus propios planes y decidieron traer el arca a su medio como si Dios fuese el arca mismo. Procuraron tratar con Jehová de la misma manera que las otras naciones trataron con sus ídolos.

¿Cuántas veces hacemos nuestros planes sin consultar la Palabra de Dios ni buscar la dirección del Espíritu Santo en oración? Muchas veces decimos, “vamos a hacer esto o aquello,” sin averiguar qué es la voluntad del Señor. Tal

presunción guiará al pecado tarde o temprano. “*¡Vamos ahora! los que decís: Hoy y mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allá un año, y traficaremos, y ganaremos; cuando no sabéis lo que será mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece. En lugar de lo cual deberíais decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello. Pero ahora os jactáis en vuestras soberbias. Toda jactancia semejante es mala; y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado.*” **Santiago 4.13 al 17**

Jehová juzgó severamente la superstición e idolatría de su pueblo Israel. El arca del pacto fue dado a Israel como símbolo de la presencia de Jehová en medio de su pueblo. Fue un trono visible para hacerles recordar que Jehová fue su Rey y Soberano. El arca no fue Dios. Dios no fue contenido dentro de esa caja adornada. El arca fue simplemente algo visible que permitió a los israelitas acercarse al Dios invisible.

“*Traigamos a nosotros de Silo el arca del pacto de Jehová, para que viniendo entre nosotros nos salve (el arca, no Jehová) de la mano de nuestros enemigos.*” **1º Samuel 4.3** Por estas palabras se manifestó la idolatría de Israel. Imitaron las acciones y costumbres de las naciones impías en su adoración de sus ídolos. Los filisteos y otras naciones llevaron imágenes de sus ídolos al ir a la guerra. Pensaron que las imágenes mismas fueron sus dioses y que su presencia con ellos fue su protección contra la derrota. Israel todavía llamó a Jehová su Dios, pero le trató como cualquier otro dios o ídolo. Procuraron lograr la bendición de Jehová por acciones de superstición en vez de por obras de fe y obediencia.

Es cierto que Jehová usó el arca en otras ocasiones anteriores para guiar al pueblo de Israel en victoria y mostrar su poder a favor de su pueblo. (**Josué 3; 6**) Sin embargo, antes el uso del arca fue ordenado por Dios. El uso del arca

por Josué fue un hecho de fe y obediencia a Jehová. Su confianza fue en Jehová y su poder, sabiduría y fidelidad y no en un mueble. En **1º Samuel 4** la confianza del pueblo fue en el mueble mismo y no en el Dios invisible.

Cuando los instrumentos que Dios usa son venerados como las fuentes de poder y bendición, la fe ha sido reemplazada por la superstición e idolatría. *“Porque habrá hombres...que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita.”* **2ª Timoteo 3.2 al 5** Dios honra la fe, pero juzga la superstición y la apariencia de piedad. Dios usa varios instrumentos para proteger y bendecir a su pueblo, pero ninguno de ellos tiene poder en sí para proteger ni bendecir. Dios es la fuente de todo poder y bendición. Dios puede usar cualquier cosa que él quiera, o puede escoger no usar ningún instrumento y bendecirnos milagrosa y directamente. Nuestra parte es fijar nuestra fe en Cristo y buscar su dirección por escudriñar su Palabra y por ser sensibles a la voz del Espíritu Santo y después, simplemente obedecer la guía del Señor.

Israel había caído en la idolatría, pero pretendía seguir adorando a Jehová. (**1º Samuel 7.3**) Si los israelitas hubiesen tenido fe verdadera, se hubiesen arrepentido de su idolatría primero y después hubiesen buscado y obedecido la voluntad de Jehová. Por procurar servir a Dios por superstición y presunción, sufrieron gran derrota.

¿Qué es la superstición? *“...Varones atenienses, en todo observo que sois muy religiosos...”* **Hechos 17.22** Se puede traducir la palabra “religiosos,” “supersticiosos.” La palabra *religiosos* significa: “reverencia de los dioses.” En otras palabras, es prescribir el poder del Dios viviente a cosas sin vida. Los atenienses adoraron a muchos ídolos. Prescribieron el poder de Dios para proteger y bendecir a cosas y objetos materiales.

Hay muchas supersticiones seculares. Por ejemplo, muchos prescriben poder para bendecir o maldecir a los gatos

negros. Si uno cruza su camino, se dice que le trae a usted mala suerte. Otros dicen que si uno rompe un espejo, traerá mala suerte. Otros tocan el pie de conejo para tener buena suerte. Otros tienen miedo del malojo. La lista de cosas que pertenecen a la superstición es sin límite y cada cultura tiene su lista sin límite de tales cosas prescritas con poder para bendecir y maldecir.

Tales supersticiones de tales cosas no deben ocupar ni una pequeña parte del corazón ni mente del creyente en Cristo Jesús. No hay nada, ni nadie que tiene poder sobre mí ni para maldecir o bendecir aparte de la voluntad de mi Padre Celestial. *“Mas el justo por la fe vivirá.” Romanos 1.17* *“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.” Romanos 8.28* *“Por Jehová son ordenados los pasos del hombre, y él aprueba su camino.” Salmo 37.23* *“Así que, ninguno se gloríe en los hombres; porque todo es vuestro: (es para vuestro provecho y bien) sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo por venir, todo es vuestro, (es para vuestro provecho y bien) y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios. 1ª Corintios 3.21 al 23*

Es tan importante que entendamos que nuestro Padre Amante está sobre todo en nuestra vida. Nuestra vida está en sus manos fieles y poderosas. Nuestra protección, provisión y fortuna no son determinadas por las circunstancias ni acontecimientos de la vida, sino por la fidelidad del Dios de toda gracia. Sabiendo esto, podemos confiar en Dios por completo. Podemos descansar en la verdad que el Señor va a guiarnos a la plenitud de su gracia si le seguimos por fe y en obediencia.



La Unidad De La Iglesia

por Gordon Crook

“Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer.” 1ª Corintios 1.10 “Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo.” 1ª Corintios 3.11 “Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.” Hebreos 10.24, 25

¿Cuál es el tema que une estos tres versos? La unidad de la Iglesia de Dios que es el cuerpo del Señor Jesús. Los hijos de Dios, un ejército poderosísimo, en vez de pelear contra el enemigo común quien es Satanás, se pelean entre sí. Pablo dice en Efesios que tenemos lucha contra potestades del aire, no contra sangre y carne. ¿Por qué, entonces, es que pasamos más tiempo peleando contra nuestro hermano que contra el enemigo? La Palabra de Dios está para enseñarnos y si no la obedecemos, no podemos crecer en nuestra vida espiritual.

¿Por qué es tan importante la unidad de la Iglesia? Veamos lo que dicen las escrituras sobre este tema. Lo que yo digo, de nada sirve si no está de acuerdo con la Palabra de Dios. 1ª **Corintios 12.12** dice que somos un solo cuerpo. Somos todos miembros del cuerpo de Cristo. Piense por un momento que pasaría si los miembros del cuerpo no estuvieran unidos, si algún miembro se separara de su cuerpo. Sería difícil funcionar. Así mismo es el cuerpo del

Señor. Si un solo miembro se separa, el cuerpo tiene dificultad en funcionar. Somos todos parte de una familia. En **Juan 1.12** dice que al recibir a Cristo, se nos da la potestad de ser hechos hijos de Dios. Somos hijos de un solo Padre. (**Efesios 4.6**) Somos una sola familia y sin embargo, a veces nos tratamos como enemigos. ¡Oh, que el Señor nos muestre la necesidad de tratarnos como una familia, de mirar a nuestro hermano con amor fraternal! Como dice Pablo en **Romanos 12.9 y 10**, en una familia los miembros se ayudan mutuamente. Si uno tiene problema, todos le ayudan y así debemos ser en la familia de Dios. Pablo dice en Romanos que debemos ayudar a los débiles y no juzgar a nuestro hermano, pues Dios juzgará a sus hijos. No quiere decir que cubramos los pecados de nuestro hermano pero tampoco debemos pisotearle cuando cae, sino ayudarle en amor. Por toda la Biblia somos exhortados a amarnos unos a otros. Mucho podría decir sobre el amor pero sólo voy a dejar estos versos para leer, (**Romanos 13.8 al 10; 1ª Corintios 13; Gálatas 5.13 al 15, 22**) y hay muchos más. Somos hermanos, tratémonos como tales. Ahora que hemos visto la importancia que pone nuestro Señor sobre la unidad, veamos como podemos mantener esta unidad.

Para saber como mantener la unidad, debemos saber de donde proviene esta unidad, de donde empieza. Pablo nos indica en **1ª Corintios 3.11** que Cristo es el único fundamento de la Iglesia. **Efesios 1.22 y 4.15** nos dicen que Cristo es la cabeza de la Iglesia. Creo que es evidente que por sobre todo está Cristo. Él es quien une a la Iglesia porque toda la Iglesia verdadera está edificada sobre Cristo y se somete a Cristo como su cabeza. Creo que muchas veces en la Iglesia tenemos tendencia de agarrarnos de alguna persona y apoyarnos en ella, olvidando que Cristo es nuestra cabeza. He visto tantas Iglesias que han llegado a ser organizaciones gigantescas, con presidentes y vicepresidentes, y se han olvidado quien es la verdadera cabeza de la Iglesia. Queremos

a alguna persona que pueda tomarnos de la mano paso a paso y ¿qué pasa? Cuando esa persona se tropieza, nosotros también tropezamos. Y en vez de reconocer que nosotros nos equivocamos, le culpamos a fulano o a fulana por hacernos caer. No quiere decir que nosotros no vamos a tropezar pero agarrados del Señor tenemos la seguridad de que él nos levantará tiernamente. Si vamos tomados del Señor, estaremos cerca donde podremos verle. (**Hebreos 12.2**) La mayoría de las veces que tropezamos, es porque estamos caminando fuera del camino que el Señor nos ha mostrado. Me gusta muchísimo el coro que dice: “Fija tus ojos en Cristo...y lo terrenal sin valor será.” ¡Oh si pudiéramos ver la necesidad de poner a Cristo primero en nuestras vidas, y a pesar de lo que pase, mantener los ojos fijos en él! Sólo así estaremos de “una misma mente con el Señor,” y si con el Señor, también los unos con los otros. ¡Cuan grande es la paciencia y la fidelidad del Señor en tratar con nosotros!

Veamos entonces otras escrituras. En **1ª Corintios 12.13** y **Efesios 4.1 al 6**, tenemos mención de la unidad del Espíritu. El Espíritu Santo es quien nos guía, nos enseña las escrituras, y nos fortalece. El Señor lo dejó como Consolador que nos “*guía a toda la verdad.*” (**Juan 14.16** y **16.13**) Sabemos que los ciento veinte recibieron el Espíritu en el día de Pentecostés. Si leemos esta porción, vemos que estaban todos unánimes juntos (**Hechos 2.1**) cuando cayó sobre ellos la unción del Espíritu. Si andamos en el Espíritu, andaremos conforme a la Palabra, y seremos de un mismo sentir y una misma mente porque tenemos el mismo Espíritu. Si miramos el fruto del Espíritu en **Gálatas 5.22, 23**, vemos que son las cosas que necesitamos para ser unidos: Amor, paciencia, mansedumbre y benignidad. ¿Se da cuenta de la importancia de renovar el Espíritu día a día? Pablo dijo a Timoteo que avivase el fuego del don de Dios en él. Pero ¿cómo se aviva el don del Espíritu? En la misma forma que le recibimos, orando.

La oración es una parte importante de la vida del creyente y es una parte muy importante en la unidad de la Iglesia. ¿Qué tiene que ver la oración con la unidad de la Iglesia? Ya hemos visto como la oración es importante para avivar al Espíritu, y ahora veremos como es importante en otros aspectos. Por las epístolas de Pablo vemos como él oraba por los santos. Inclusive algunas veces pidió oración de los santos. ¿Por qué será que Pablo necesitaba las oraciones de los santos, y por qué oraba tanto por los santos? Hasta decir que oraba sin cesar. Oraba para que el Señor guardara a los santos, para que fuesen guardados en la voluntad Señor. En **Santiago 5.16** dice que debemos orar los unos por otros, porque la oración del justo puede mucho. ¿Sabía que su oración puede mucho? ¿Sabía que su hermano necesita su oración? Oremos los unos por los otros para que nuestro hermano no caiga en la trampa del diablo, y para que nosotros mismos no caigamos, y más que nada, oremos unidos porque así venceremos al enemigo. Mis palabras no son importantes, pero la Palabra de Dios sí lo es. Examinela y vea si algo dice contrario a lo que he dicho aquí. Si queremos estar unidos, con Cristo y los unos con los otros, tenemos que leer la Biblia. Tenemos que conocer a Cristo si vamos a mantener la mirada fija en él. Necesitamos saber que nuestra oración puede ayudar a nuestro hermano tanto como a nosotros mismos. ¡Busque al Señor en oración! ¡Acérquese al Señor, y apóyese en él! Y nunca será desilusionado. ¡Qué precioso es el Señor cuánto más cerca le conocemos! Pida al Señor que le muestre la importancia de ser una familia unida. Por sobre todo, no dejemos de reunirnos como dice en **Hebreos 10.25**. Le recomiendo que lea **1ª Tesalonicenses 5**, todo el capítulo, y que lo estudie bien.

El Espíritu Santo

“Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos.”

2ª Timoteo 1.6

Me imagino que hacía ya varios años que Timoteo recibió el don del Espíritu Santo. ¿Por qué entonces Pablo le exhortó a “avivar” el don del Espíritu Santo? ¿Qué significa “avivar” al Espíritu? ¿Es posible perder el don del Espíritu Santo? No, pero sí, se puede apagar su fuego.

Cuando recibimos el don del Espíritu Santo, recibimos el poder de Dios. El Espíritu Santo está para ayudarnos, fortalecernos, y revelarnos la Palabra de Dios. Sin embargo, el Espíritu Santo **NO** está para forzarnos a leer nuestra Biblia, ni a orar. El Espíritu Santo necesita de nuestra rendición total para hacer la obra completa en nuestras vidas.

Si dejamos de rendirnos, estamos apagando al Espíritu. *“No apaguéis al Espíritu.” 1ª Tesalonicenses 5.19* El Apóstol nos exhorta a no apagar al Espíritu. El Espíritu es como un fuego que arde en nosotros y necesita de leña para seguir ardiendo. Esta leña es la oración y la lectura de la Palabra. Si dejamos de orar, leer y estudiar la Palabra de Dios, el Espíritu se va a pagar en nosotros. Sin el fuego del Espíritu no vamos a poder ser fuertes y valientes en la batalla. Así que avivemos al Espíritu y a medida que lo hacemos, él nos revelará la Palabra y nos acercará más y más a nuestro amado Señor. Lea también ***Efesios 6.12 al 18.***



¡AVISO!

Quisiéramos avisar a nuestros lectores que ***El Editorial Gracia Y Gloria*** de Pharr Texas, USA no ha funcionado desde unos años, y no tiene más tratados ni estudios.



% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com